

**El DGE y la epigrafía griega:
el problema de las palabras fantasma
(ejemplificación y tipología)**

Helena Rodríguez Somolinos
UNED

Las inscripciones griegas son, junto con los papiros, los documentos que en mayor medida renuevan nuestro conocimiento de la lengua griega. Para el lexicógrafo en concreto, los documentos epigráficos proporcionan un material léxico de gran importancia por su riqueza y diversidad. El trabajo cotidiano en el *Diccionario Griego-Español (DGE)* es un buen medio para comprobarlo, pues cada día aparecen novedades de interés pertenecientes a todos los campos léxicos y a todos los niveles de lengua. Entre otras cosas, disponemos de multitud de términos documentados exclusivamente en inscripciones, la mayor parte de ellos *hapax*. Para hacernos una idea, en la sección de vocabulario correspondiente al volumen V del *DGE* (Madrid 1997), que abarca desde *δαίνυμι* hasta *διώνυχος*, de unos 7.040 lemas en total 250 palabras están documentadas sólo en inscripciones, de las cuales muchas más de la mitad, 173, son *hapax* epigráficos. En el volumen IV (Madrid 1994), de *βασιλευτός* a *δαίμων*, la proporción era similar: de 215 palabras de documentación exclusivamente epigráfica, 136 eran *hapax*.

Dentro del trabajo lexicográfico, las inscripciones presentan características y problemas específicos, compartidos en amplia medida con los papiros, pero ajenos a los textos literarios. Buena conocedora de ello era nuestra querida Conchita, que dedicó a las inscripciones gran parte de su tiempo durante sus largos años en el *Diccionario Griego-Español*. Valga de homenaje a su memoria este trabajo, que quiere reflejar parte de una labor que se cuenta entre las más ingratas a que debe enfrentarse el lexicógrafo. De un lado, incluso para el redactor más competente resulta fácil caer en errores u omisiones; de otro, la redacción final de un diccionario no refleja sino mínimamente la amplia labor previa de investigación que exige buena parte de las citas epigráficas.

Centrándonos en los términos excepcionales procedentes de inscripciones, el principal problema que plantean es el cambio de ediciones, que a menudo supone un cambio de lectura e interpretación. Normalmente una misma inscripción es editada, a lo largo del tiempo, en diversos *corpora* epigráficos y

publicaciones aisladas. Por ello hay que elegir la mejor edición, generalmente la última basada en una revisión directa del original, y comprobar que el texto no ha variado. De otro lado, la *editio princeps* de una inscripción o la aparición de un *corpus* suele dar pie a correcciones o comentarios en revistas y publicaciones aisladas. El *Bulletin Épigraphique* y el *Supplementum Epigraphicum Graecum* se hacen eco tradicionalmente de estas mejoras de lectura e interpretación.

Al enfrentarse a un término excepcional, el lexicógrafo debe desconfiar sistemáticamente tanto de la forma como del significado y consultar cuidadosamente la bibliografía tratando de encontrar todo tipo de apoyos para su admisión en un diccionario, en especial si el pasaje es de lectura dudosa. En caso contrario, corre el riesgo de perpetuar o incluir palabras «fantasma», neologismos modernos que nunca existieron, cuando ya han sido corregidos en una publicación distinta de la que se ha manejado.¹

En epigrafía las «ghost-words» proceden en su inmensa mayoría de errores de lectura o conjeturas osadas de los editores modernos, pero en muchos casos su presencia en los diccionarios es responsabilidad del lexicógrafo. Como veremos, no siempre son fáciles de detectar, especialmente cuando el error está en una buena edición y la corrección en una publicación aislada posterior. Por otro lado, algunos están perfectamente formados y ofrecen un significado claro y adecuado al contexto.² En este punto la diferencia con la papirología es notable, pues los papirológos disponen de una serie de trabajos que, ya con cierta tradición, vienen señalando desde hace años las «ghost-words».³ Y en general para la extracción de léxico papiroológico, para su estudio y para el manejo de ediciones y bibliografía existen desde principios del siglo XX una

1. Por supuesto, no deja de haber términos dudosos, cuyo carácter fantasmal entra dentro de lo posible, y que hacen difícil adoptar una decisión. En situaciones así lo prudente es recogerlas acompañadas de advertencias o referencias a otras posibles alternativas, cf. *DGE V s.uu. δεκατωνέω, δηλομήρ, διαγειτονία, διεργάτινος, Διοσεραπισταί y διποδιαῖος*.

2. Llamadas «ghost-words» desde W.W. Skeat, *TAPhA* 2, 1885-87, p. 350 s. El más reciente y lamentable ejemplo de esto es el *Vocabolario della Lingua Greca* de F. Montanari (Turín 1995), que sistemáticamente toma viejas citas epigráficas de *LSJ* sin comprobarlas, por lo que revive numerosos fantasmas hace tiempo desenmascarados.

3. Cf. J. Rodríguez Somolinos, «La lexicografía griega en los últimos años», *Eclás* 100, 1991, p.83 ss., especialmente 110-112, así como V. H. Cadell, «Papyrologie et information lexicologique», en *Scritti in Onore di O. Montevecchi* (Bologna 1981), p. 73 ss., y en especial la bibliografía citada en p. 75 s. Con posterioridad a este trabajo se pueden citar H. Harrauer - P.J. Sijpesteijn, «Lexikographische Delenda, Corrigena et Addenda», *WS* 17, 1983, p. 69 ss., G.M. Browne, «The Pursuit of Papyrological Fleas», *JJP* 20, 1990, p. 31 ss. Sobre los fantasmas papiroológicos del *DGE IV* cf. J. Rodríguez Somolinos - J.A. Berenguer, «Lexicographie grecque et Papyrologie: le *Diccionario Griego-Español*», en B. Kramer, W. Luppe, H. Machler y G. Poethke (eds.), *Akten des 21. Internationalen Papyrologenkongresses (Berlin, 14-19 August, 1995)* (*Archiv für Papyrusforschung, Beiheft* 3), Stuttgart - Leipzig, Teubner, 1997, vol. II, p. 861 ss. [= nº 12]

serie de instrumentos mucho más perfectos. También hay que decir que los fantasmas son mucho más frecuentes en papiros que en inscripciones.

El *DGE* presta una atención muy especial al léxico de inscripciones y papiros precisamente porque sabe que ha sido el material peor recogido en los diccionarios anteriores.⁴ Con respecto a la misma sección del diccionario más amplio anterior, el de Liddell-Scott-Jones (*LSJ*) más sus suplementos,⁵ el volumen V del *DGE* ha eliminado diecisiete fantasmas epigráficos: *δαπανώω*, *δεκαετηρία*, *δημοσῶσις*, *δημῶλης*, *Δηναιῶν*, *διάδωμα*, *διαίτια*, *διαίτωμα*, *διάκτος*, *διαπαρίστημι*, *διατοίχιον*, *διαχειρέω*, *δικαιοφρην*, *δικέω*, *διμηνία*, *διουργέω*, *δισπερίοδος*. De estos diecisiete, el *Supplement* de 1968 (*Suppl.* 1968) eliminó únicamente tres (*διάκτος*, *διουργέω*, *δισπερίοδος*), a los que el *Revised Supplement* (*RSuppl.* 1996) de Peter Glare añade un cuarto (*διμηνία*). En cambio, Glare mantiene, tomándolos del anterior suplemento, otros cuatro fantasmas (*δεκαετηρία*, *διαίτια*, *διατοίχιον*, *δικαιοφρην*). Es justo reconocer que las carencias y errores del material epigráfico en el *LSJ* y sus suplementos, señalados a menudo en la bibliografía, no se pueden achacar sin más a sus redactores; son también resultado de las dificultades inherentes a estos textos,⁶ y ningún diccionario está libre de ellos, por supuesto tampoco el *DGE*. Sin embargo, por ser el *LSJ* el diccionario completo mejor de que disponemos, es punto de referencia obligado en la ejemplificación del trabajo sobre léxico epigráfico.

Estos diecisiete fantasmas eliminados del *DGE* V nos pueden servir de punto de partida para ejemplificar la complejidad que entraña el trabajo lexicográfico sobre inscripciones. Pero sobre todo nos sirven para intentar un ensayo de tipología de los fantasmas epigráficos, cosa que, hasta donde yo sé, no se ha intentado. Con estos y otros materiales extraídos de los volúmenes anteriores del *DGE*, así como de otros lugares, intentaremos ver las diversas causas que dan lugar a «ghost-words» procedentes de inscripciones.⁷

4. Entre otras ayudas, ha creado una base de datos informatizada de concordancias entre ediciones, que en el momento actual alcanza aproximadamente las 130.000 equivalencias, aunque su número se ve constantemente incrementado.

5. H.G. Liddell, R. Scott, H.S. Jones, R. MacKenzie: *A Greek-English Lexicon*. Oxford 1940 (9ª ed.) El *Supplement* de E.A. Barber apareció en 1968. La última reimpresión de este diccionario, de 1996, incluye ya el *Revised Supplement* de P.G.W. Glare y A.A. Thompson, también publicado el mismo año de forma independiente (Oxford 1996).

6. Cf. las reflexiones que hacía sobre el tema del encargado de la última edición, H.S. Jones, en «The making of a lexicon», *CR* 55, 1941, p. 1 ss., especialmente 4 ss. Recientemente J. Chadwick, «The case for replacing Liddell and Scott», *BICS* 39, 1994, p. 1 ss., ha vuelto sobre el tema.

7. Citamos inscripciones, revistas y autores según las listas del *DGE*, a no ser que reproduzcamos literalmente las citas de *LSJ*.

1. Lo más frecuente es que procedan simplemente de malas lecturas, que en un momento dado se corrigen. En ocho de los diecisiete casos nos encontramos con este tipo de error, al que contribuye a menudo la falta de contexto.⁸ Algunos ejemplos son:

δεκατηρία. *LSJ* recoge este lema como título de una obra órfica según *Suda*, tal como aparece en la edición de Bernhardy (Halle 1853). El texto de Adler (Leipzig 1928-38), que pudo haber sido utilizado para la novena edición del diccionario inglés, ya había corregido la palabra en la forma regular *δεκατηρίς*. *Suppl.* 1968 incluye la edición del Adler en su lista de autores, pero no sólo no señala la *falsa lectio* sino que le añade otra cita epigráfica, *CIG* 8610 (IV d.C.) Sin embargo, la lectura de *CIG* 8610.6 había sido corregida, mucho antes de 1968, en *OGI* 722, *IGChEg.*64 y *Sammelb.*8699.⁹ Lamentablemente, *RSuppl.* 1996 mantiene las cosas exactamente igual que su predecesor.

διάδωμα. Término explicado en *LSJ* como «prob. = *διάζωμα* *IGRom.* 4.914 (fort. *διάδομα*)». Los redactores de este diccionario repiten la explicación que ofrece del término el editor de *IGR*, pero parece no convencerles, por lo que proponen al mismo tiempo la identificación con *διάδομα*. Efectivamente *διάδωμα*, entendida como grafía o variante de *διάζωμα*, es *falsa lectio* por *διάδομα* en *IGR* debida a una mala comprensión del contexto. *Διάδομα reparto, distribución*, término exclusivo de papiros e inscripciones, fue leído perfectamente en la piedra por E. Petersen y F. von Luschan en 1889, si bien A. Wilhelm fue quien entendió bien el término en su contexto.¹⁰ Los suplementos de *LSJ* callan sobre la existencia del fantasma, pero además *RSuppl.* 1996 añade, en el último de ellos *s.u.* *διάδομα*, la referencia a *SEG* 32.1306.7. No ha advertido que se trata de la misma inscripción de Cibira que ya estaba recogida *s.u.* *διάδωμα*.¹¹

διάκτος. La peculiaridad del fantasma *διάκτος* «*carried through pipes, of oils or unguents used at the bath*» consiste en que su artículo en *LSJ* agrupaba tres citas de inscripciones de Asia Menor.¹² Progresivamente las tres lecturas fueron siendo corregidas en *δρακτός*, término abundantemente

8. No siempre los diccionarios llegan a tiempo de solucionar este tipo de problemas. Por ejemplo, lo que *DGE* II recoge como *ἀναδυτήριον* «*nicho, capillita para una estatua Annuario* 6/7.553 (Asia Menor)», debe pasar desde 1991 a ser *ἀναυλιτήριον*, nuevo *hapax* que designa un espacio delimitado para el culto dentro de una cueva; cf. *Epigr.Anat.* 17, 1991, p. 131.

9. Lo confirma también *Sammelb.* 10697 = *SEG* 24.1194.

10. E. Petersen - F. von Luschan, *Reisen in Lykien, Milyas und Kibyrtis* II, Viena 1889; A. Wilhelm, *Glotta* 14, 1925, p. 70 s., 74 s.; cf. L. Robert, *Hellenica* 11-12, París 1960, p. 472 ss., a propósito de otra inscripción (*Didyma* 360.7) donde A. Rehm había corregido la misma palabra, claramente legible en la piedra, en *διανομή*.

11. *SEG* 32 recoge la última revisión completa de esta inscripción, a cargo de J. Nollé en *ZPE* 48, 1982, p. 267 ss.

12. *CIG* 2820, de Afrodiasias, 3871b, de Sebaste, e *IGR* 4.860, de Laodicea junto al Lico.

documentado en inscripciones, que substantivado denomina un recipiente para ungüentos.¹³ *RSuppl.*1996 también elimina el artículo *δίακτος*.

δικαιοφρην. *Suppl.*1968 incluía un artículo «*δικαιοφρων, ονος, ό, ή, of righteous mind, Epigr. in *AEM* 19.109 (Callatis, -φρην lap.)» Frente a su predecesor, *RSuppl.*1996 rechaza la corrección, prefiriendo la lectura de la piedra y redactando un singular artículo en que para explicar un *hapax* acude a un término que -en su documentación- no existe: «*δικαιοφρην, ενος, = *δικαιοφρων, righteous-minded, epigr. in *AEM* 19.109 (Callatis)». Sin embargo, *RSuppl.*1996 ignora que la inscripción había sido reeditada por T. Sauciuc-Saveanu, *Dacia* 1, 1924, p. 147 n° 8, y por W. Peek, *StudClas.* 6, 1964, p. 128 n° 19. Esta última edición viene recogida en *SEG* 25.754, del año 1971, donde se lee correctamente *Δικαιοφρων* como nombre propio.¹⁴ De nuevo vemos cómo resulta arriesgado limitarse a repetir citas epigráficas antiguas sin comprobar la existencia de posteriores reediciones.¹⁵

2. Dentro de los fantasmas por errores de lectura algunos proceden de un falso corte de la *scriptio continua* de la piedra:

διουργέω. Tanto *DGE* como *RSuppl.*1996 eliminan el artículo de *LSJ* *διουργέω, cultivate* (metaph.), *Klio* 18.302 (Delph.)» En *Klio*, Pomtow leía *σ]πορᾶι διουργῶν*, pero los redactores de la novena edición de *LSJ* debieron haber conocido la corrección de Wilhelm en *Wien.Anz.* 61(1), 1924, p. 107 s., ya recogida en *SEG* 2.292, que reconoció un falso corte de *ὕ]πὸ ραιδιουργῶν*.¹⁶

διαίτωμα. Otro fantasma de este tipo desenmascarado hace tiempo es *διαίτωμα*, en *LSJ* «= *δίαιτα* III *BCH* 25.350 (Delph., ii B.C.)» Se trata de un falso corte de *διαιτῶ*, dativo de un sustantivo *διαιτός* que es equivalente dialectal de *διαιτητής*. La corrección aparece en la edición de *FD* 4.355.11, del año 1976. *Διαιτός* no figuraba en *LSJ*; lo introdujo *Suppl.*1968 remitiendo

13. La primera corrección fue de Ramsay, *Cities and Bishoprics* 473, para la inscripción de Sebaste; cf. también *SEG* 6.185, que recoge a W.H. Buckler, *JRS* 18, 1928, p. 90 s. n.º223. La de Laodicea fue corregida de forma paralela por A.M. Woodward, *ABSA* 27, 1925-26, p. 232 n.2 y L. Robert, *REG* 42, 1929 p. 428 n.2. Posteriores ediciones en *Laodicée* p.265.15 e *ILaod.Lyk.*82. La de Afrodiasias está reeditada en *MAMA* 8.492b.10.

14. *Δικαιοφρων* como adjetivo se documenta en *Cat.Cod.Astr.*9(1).182.27, testimonio que podría haber ayudado, de conocerlo, a inclinarse por la lectura -φρων.

15. Los demás fantasmas por mala lectura suprimidos del *DGE* V son: *Δηναίων* como nombre de mes en Eritras (*SIG* 1014.24), corregido en *IEryth.*201c.45 como *Ληναίων; δημοσωστis* en Prusias (*Sitz.Bay.* 1863, p. 220, reeditada en *Ath.Mitt.* 12, 1887, 176), corregido en *δ[η]μοσωστι[κ]η[ν]* en *LW* 1175, del año 1870 (cf. últimamente *IPrusias* 30.3); *διατοίχιον* en Mileto (*MAU* 1(7) p.56), corregido en *διάτοιχος* desde la edición de *Didyma* 25A.21, B.19. Este último término fue añadido por *Suppl.*1968. Sobre *διαίτια* v. más abajo.

16. Posteriores ediciones en *FD* 1.457 y A. Bielman, *Retour à la liberté. Libération et sauvetage des prisonniers en Grèce ancienne. Recueil d'inscriptions honorant des sauveteurs et analyse critique*, París 1994, p. 177 ss. n° 50.

a otras dos inscripciones, de Delfos y Dodona respectivamente, puesto que obviamente no pudo manejar la publicación del volumen 4 de las *Fouilles de Delphes*. Sin embargo, *RSuppl.*1996 sigue sin indicar la necesidad de suprimir *δαιτώμα*, y ofrece las mismas dos referencias en el artículo *δαιτός*, por lo que hay que concluir que tampoco ha manejado esta publicación.

κάταρχος. Lo que se leía *οἱ δὲ κάταρχοι* en una inscripción de época imperial de Colofón, obteniendo una forma *κάταρχος* muy difícil de explicar,¹⁷ era simplemente *οἱ δεκάταρχοι*. El error, ya advertido por Hiller von Gaertringen en 1930,¹⁸ fue a pesar de ello recogido en los *Addenda et corrigenda* a *LSJ* que aparecían en la edición de 1940 de este diccionario.¹⁹ Pero lo realmente sorprendente es que el fantasma, tras haber sido justamente eliminado en *Suppl.*1968, ha vuelto a resucitar en *RSuppl.*1996, sesenta y seis años después de haber sido detectado. Por si ello fuera poco, este suplemento ignora que se trata de la misma inscripción que cita, en el artículo *δεκάταρχος*, por *SEG* 4.594.

En determinados casos es inevitable arriesgarse asumiendo la posibilidad de estar admitiendo un fantasma por falso corte, cuando resulta imposible decidir si nos encontramos ante una palabra simple o compuesta. En el volumen V del *DGE* este problema se planteó sobre todo con una serie de compuestos en *δῖς*. En ningún caso se puede tener total seguridad sobre si ha de leerse el adverbio junto o separado. Los suplementos a *LSJ* eliminan *δισπερίδος* (*IG* 2².3169.8 = *IAGON*.90), y el *DGE* está de acuerdo, pero en otros casos hay divergencia. Así, *RSuppl.*1996 admite *δισάρχων* y *δισποντάρχης*, que *DGE* rechaza,²⁰ y ambos diccionarios coinciden en recoger *δισευποσιάρχης*, *δισφύλαρχος* y *δισφυλαρχία*. El ordinal *δισδέκατος*, admitido en *DGE*, está ausente del diccionario inglés. Realmente todos los casos son discutibles, a excepción quizá de *δισάρχων*. Este problema es común a los compuestos con *τρίς*.

3. El falso corte puede ir unido a una mala lectura:

γνωσιδίκα. Lo que se leía *γνωσιδίκα κριθεε* en una inscripción de Mantinea del siglo V a.C.,²¹ es en realidad *γνωσῖαι κακριθηε*.²² El supuesto *hapax γνωσιδίκα* «judicial decision» (*LSJ*), leído y aceptado por insignes

17. *BCH* 47, 1923, p. 382.

18. *SEG* 4.595.17, cf. L. Robert, *RPh.* 60, 1934, p. 275 (= *OMS* 2, p. 1174).

19. Cf. *Bull.Épigr.*1944.31, y la serie de correcciones a *LSJ* de M.N. Tod, «Lexicographical notes», *Hermathena* 59, 1942, pp. 67-93 y 60, 1942, pp. 16-37.

20. Contra la opinión de los Robert, *Bull.Épigr.*1959.259; cf. *DGE* V s.u. *δῖς* I 1.

21. *IG* 5(2).262.15 = *Schwyzzer* 661.15, que recoge la lectura con reparos.

22. *SMSR* 13, 1937, p. 58.

epigrafistas y dialectólogos como Hiller, Meister, Latte, Bechtel, Schwyzer y Fraenkel, es un fantasma. Γνωσία «prob. *resolución* o *veredicto*» (DGE), se revela como nuevo *hapax*. Se trata de una refección sobre el abstracto γνώσις, procedimiento frecuente en arcadio, cf. τιμασία por τίμασις.²³

δισκυρέω. También resulta interesante el ejemplo de este fantasma, que afortunadamente nunca llegó a los diccionarios. Este verbo se leía en la línea 10 de una inscripción de Macedonia recogida en SEG 32.637: τούτων οὐ δισκυροῦσι. En realidad, esta lectura refleja un falso corte motivado por no haber advertido una grafía -ι- por -ει-. La nueva revisión de Rizakis-Turatsoglu en IMaced.116 permite leer τούτων οὐδὲς κυρ[ι]ύσι.²⁴

ὄφιηβοσίη. En 1887 S.K. Pantelidis editó dos epigramas funerarios de Cos en honor del *auletés* Aristón, hijo de otro *auletés* del mismo nombre. En el primer verso del segundo epigrama ofrecía la lectura Ἄνφοτέρη σοφίη βοσίας αὐλοῖσιν Ἀρίστων. El *corpus* local de Paton recogió el texto corrigiendo dicho verso en Ἄνφοτέρης ὄφιηβοσίης αὐλοῖσιν Ἀρίστων.²⁵ El compuesto ὄφιηβοσίη pasó de aquí a LSJ, acompañado de la explicación «*food of serpents, of the Pythian laurel and the Nemean celery*» basada en el comentario de Paton. La lectura se mantiene en la edición de M. Segre,²⁶ lo que ha dado pie a J. Bousquet y S. Follet para corregirla en Ἄνφοτέρης <σοφίη(ς) ὀσίης > *par la double démonstration de son pieux talent*.²⁷ Como vemos, a la lectura errónea de β por σ se suma el no haber advertido una doble sigma simplificada, procedimiento no infrecuente en inscripciones. A su vez todo ello ha provocado un doble falso corte, cuyo resultado es un compuesto extraño que, como bien dicen Bousquet-Follet, no dejó por ello de ser admitido por todos los que publicaron o citaron la inscripción.

4. Un caso especial de falso corte se presenta cuando existe una laguna en la piedra, especialmente a final de línea, y se interpreta lo siguiente como comienzo de una palabra:

δικέω. Este fantasma fue recogido con justas precauciones por LSJ: «*mulct* prob. an error in IG².1092B17 (Pass.)» La forma δικηθήσεται figuraba a principio de línea, tras una laguna al final de la línea anterior, donde

23. La historia del problema se puede ver en L. Dubois, *Recherches sur le dialecte arcadien*, Lovaina 1988, p. 100 s. En *RSuppl.*1996 está solucionado.

24. Ignorando que el problema estaba resuelto en esta edición, John Chadwick, *Lexicographica Graeca*, Oxford 1996, p. 95, reparó de forma independiente en el falso corte, pero al basarse exclusivamente en SEG 32 obtuvo la lectura οὐδὲς κυροῦσι, lo que le proporcionaba serios problemas para interpretar la forma verbal dentro del contexto.

25. S.K. Pantelidis, *BCH* 11, 1887, p. 75 s. n° 5; *IC* 58.5.

26. *ICos* EV 234. El *corpus* fue publicado en 1994, aunque se trata de una edición preparada hace varias décadas por su autor, fallecido tiempo atrás.

27. *Bull.Épigr.*1994.48.

Kirchner situó una coma. La posterior edición de J.H. Oliver reconstruye, creemos que con toda verosimilitud, el compuesto [ἐκ] | δικηθήσεται.²⁸

5. La lectura puede ser correcta, pero presentar una graffa que impide reconocer la verdadera naturaleza del término, se considera que es nuevo y, si es preciso, se le intenta buscar un significado:²⁹

ἡρώνα. Se trata de un ejemplo conocido. *LSJ* incluía un *hapax ἡρώνα* procedente de una inscripción de Lesbos, definiéndolo como «perh. service, office».³⁰ La existencia de otro *hapax ἱερώνια* en un papiro, también acompañado de la indicación «dub. sens.», podía haber orientado a los redactores de *LSJ* para interpretar el término de Lesbos.³¹ Pero fue la aparición del sustantivo ἱερώνας, con el significado inequívoco de *el que compra las víctimas del sacrificio*, en dos inscripciones de Rodas y Creta, lo que permitió identificar ἱερώνια como el abstracto correspondiente, y permitió ver a su vez que ἡρώνα no representa más que una grafía por ἱερώννα, a su vez variante dialectal de ἱερωνία.³²

Las grafías itacistas y etacistas han dado lugar a no pocos fantasmas, muchos de ellos por confusión entre verbos en -ίζω y en -έω:³³

διαχειρέω. *LSJ* explicaban este verbo como «= -ίζω, χρήματα IG 2.574e24». Si uno acude a comprobar la cita, encontrará que IG 2 edita la forma corregida διαχειρ(ί)σας, comentando en el aparato crítico que la piedra presenta ΔΙΑΧΕΙΡΗΣΑΣ, aquí considerado una grafía. Frente a esta opinión, *LSJ* decidieron que se trataba de un nuevo verbo διαχειρέω, aunque obviamente tenían que citar la inscripción por IG 2. Sin embargo, la edición de Kirchner en la *editio minor*, IG 2².1191, precisa en el aparato crítico que en la piedra se lee perfectamente ΔΙΑΧΕΙΡΙΣΑΣ: «Octava littera igitur non H est». Como en otras ocasiones, los suplementos a *LSJ* no han advertido el error.

6. El fantasma puede proceder de la incorrecta restitución de una laguna por parte de un editor:

διμηνία. A este respecto se puede citar el caso de διμηνία, en *LSJ* «period of two months, prob. in SIG 344.107 (Teos)». La conjetura ἐν ἄλλῃ

28. *Hesperia* 21, 1952, pp. 381-399, recogido en *SEG* 12.95.35 s.

29. Errores debidos a la mala interpretación de graffas han dado lugar a no pocos fantasmas en los índices de *SEG*: βρειθω por βριθω, βοσχέω por βόσκω, κατευτελέω por κατευτελιζω, etc.

30. *IG* 12(2).242.10 (Mitilene II d.C.).

31. *PTeb.* 119.32 (II a.C.).

32. L. Robert, *Le sanctuaire de Sinuri près de Mylasa I*, París 1945, p. 70; cf. M. Bile - R. Hodot, «Dialectes et lexique», *Verbum* 10, 1987, p. 239 ss.

33. Cf. sobre el problema J. Rodríguez Somolinos, *Emerita* 56, 1988, p. 237. [= n° 7]

διμ[ηνίαι] procedía de la edición de *LW* 86. Desde Welles, *RC* 3, de 1934, es decir, antes de la novena edición de *LSJ* (1940) se restituye correctamente ἐν ἄλλῃ διμ[ήνωι], siendo ἡ δίμνηος, substantivación del adjetivo de dos terminaciones δίμνηος, -ον, la forma regular, abundantemente atestiguada.³⁴ Tanto *DGE V* como *RSuppl.* 1996 suprimen el fantasma διμηνία.

7. Puede suceder que haya un error del lapicida y que el editor, sin reparar en él, intente interpretar lo que está escrito dando lugar a un término ficticio.

διαπαρίστημι. En este caso un tanto especial se encuentra διαπαρίστημι, «set up statue of τινά *JHS* 10.71 (Lydae)». ³⁵ Efectivamente la piedra reza διαπαρέστ[ησ]εν, pero el editor de las inscripciones de Licia en los *Tituli Asiae Minoris*, E. Kalinka, reconoce en este pasaje una fórmula que recurre en otras dedicatorias de la zona. Concluyendo que el lapicida se saltó involuntariamente parte del texto, edita διὰ Παρ(.....ἄν)έστ[ησ]εν.³⁶

8. En ocasiones el fantasma procede de un erróneo análisis morfológico, peligro del que no están libres ni los más expertos lingüistas.³⁷

γεγωνάομαι. En una inscripción laconia, *IG* 5(1).1111.12, de Gerontras, aparece un participio γεγωνάμενα (en dat. -οις), que Schwyzer en el índice de palabras de su repertorio dialectal interpreta -con interrogación- como part. perf. pas. del verbo γίγνομαι.³⁸ Por su parte *LSJ* lo había interpretado como participio de un presente γεγωνάομαι, supuesto equivalente dialectal, en voz media, de γεγωνέω, y como tal figura dentro del artículo γεγωνέω. En realidad, γεγωνάμενα no es sino el participio regular en voz pasiva, no documentado antes, correspondiente al perfecto γέγωνα, que se utiliza en sentido de presente, y que fue el que a su vez dió lugar a la formación de un nuevo presente γεγωνέω.

34. A los compuestos en -μνηος y -ημερος con primer elemento numeral, que han causado numerosos problemas especialmente en los papiros, dedica W. Clarysse parte de su interesante artículo «Abbreviations and lexicography», *AC* 21, 1990, p. 33 ss.

35. Texto recogido también en *IGR* 3.535.

36. *TAM* 2.135.1d (Lidas, imper.)

37. El incorrecto análisis morfológico es el causante de numerosos *hapax* en los índices del *SEG*, que tras una breve investigación se revelan fantasmales. En un leve repaso de los índices de tres o cuatro de los últimos volúmenes he encontrado los siguientes 1) por entender mal la flexión verbal: συναντάκω por συναντάω, a partir del perf., βλάστω por βλασάνω, a partir del part. aor. βλαστόντες, ιερείάω por ιερείάζω, que a su vez es variante de ιεράζω, ιαραρχέω por dialect. ιαραρχίω, κλαρογράφω por κλαρογραφέω, στηλλογράφω por στηλλογραφέω; 2) por entender mal la flexión nominal: φιλόκτιστος por φιλοκτίστης, ιχθυόβότης por ιχθύβοτος, κιθαρώδης por κιθαρωδός, ζύσταρχος por ζυστάρχης, κυμβία como fem. sing., siendo neutr. plu. de κύμβιον. El equipo directivo del *SEG* debería prestar mayor atención a la confección de los índices.

38. Schwyzer 48.12.

δαπανώω. El problema está planteado por el participio *δαπανούμενα* de IG 5(1).1390.55 (Andania I a.C.) La forma *δαπανούμενα* puede pertenecer tanto a *δαπανώω* como a *δαπανέω*, y en cualquiera de los dos casos se trataría de un *hapax*. Frente a *LSJ*, que optó por *δαπανώω*, el *DGE* se ha inclinado por *δαπανέω*, ya que hay muchos compuestos y derivados en *δαπανη-* (aunque proceda de *α-*), mientras que no hay ningún resto de un tema *δαπανο-* / *δαπανω-*.³⁹

9. Las abreviaturas, que tantas dificultades han creado y siguen creando a los papirologos, rara vez plantean problemas en epigrafía, pues hasta época imperial son raras, casi exclusivas de términos metrológicos, y después, sin ser tampoco muchas, suelen repetirse y en general son fácilmente reconocibles.⁴⁰ Con todo, hay algún caso en que la interpretación errónea de una abreviatura ha dado lugar a una palabra fantasma:

ἡδυλεία. En un inventario delio figuraba, entre otros muchos tipos de vasos, una *κύλιξ ἡδυλεία*, supuestamente llamada así por algún *Ἡδύλος*. Aparte de los problemas para identificar a este personaje, había obstáculos lingüísticos que hacían que la forma *ἡδυλεία* resultase sospechosa. F. Aron y J. Tréheux vieron, por comparación con otros pasajes de inventarios delios, que tras *ἡδυ* se escondía la abreviatura de *ἡδυπότις*, y restauraron el texto como *κύλιξ ἡδυ(πότις) λεία*, es decir, una *copa en la cual es placentero beber, sin decoración*.⁴¹

Como hemos podido comprobar, los procesos por los que se producen «ghost-words» en ediciones epigráficas son muy diversos, pero el proceso por el que estos neologismos ficticios llegan a los diccionarios es siempre el mismo: el desconocimiento de que el error ha sido ya subsanado en una publicación distinta de la manejada. Ello puede dar lugar incluso a que aparezcan las dos formas en un diccionario, la correcta y la incorrecta, citadas cada una de ellas por una publicación diferente. Entre los ejemplos vistos se encuentran en esta situación *δεκάταρχος* / *κάταρχος*, *διάδομα* / *διάδωμα*,

39. Lo mismo opina *Schwyzler* (74.55) como demuestra su lematización en el índice de palabras. La famosa inscripción de los misterios de Andania está también editada en *SIG* 736.55 y *Sokolowski* 3.65.55.

40. Cf. W. Clarysse, ar. cit. Para los papiros v. H. Cadell, art. cit., p. 74 y la bibliografía citada en n. 4. Para las abreviaturas de inscripciones v. A.N. Oikonomides, *Abbreviations in Greek Inscriptions, Papyri, Manuscripts and early Printed Books*, Chicago 1974.

41. F. Aron - J. Tréheux, *RPh.* 64, 1990, p. 43 ss., cf. *SEG* 38.769. *RSuppl.* 1996 no elimina el lema *Ἡδύλειος* de *LSJ*, sólo añade esta explicación como segunda alternativa. Estrictamente hablando *Ἡδυλεία* no sería *hapax*, puesto que se documenta el neutro *Ἡδύλειον* / *Ἡδύλιον* como nombre de un monte de Beocia (D.19.6, etc.) y como nombre de mujer en *AP* 5.133.1 (Macc.).

δαιτός / διαίτωμα, aunque hay otros.⁴² Y en casos extremos el desconocimiento de las publicaciones lleva a tremendos despropósitos, como el señalado por Robert a propósito de ἀγαλματικός.⁴³ Se trata de una glosa de Hesiquio restaurada en una inscripción de Afrodiasias e incluida en *Suppl.*1968.⁴⁴ Sorprendentemente la palabra había sido corregida como φουραματικός en 1926,⁴⁵ forma y referencia que aparecían ya en el propio *LSJ*. Así pues el suplemento, que ignoraba que ya había recogido la forma correcta, acudió a una edición anterior para añadir la incorrecta. *RSuppl.*1996 ha solucionado el error.

Similar peligro entraña el conocer las ediciones modernas pero limitarse a cambiar rutinariamente la cita sin comprobar el texto. Un ejemplo de esto es δαιτία, que recogió *Suppl.*1968 como «= διαίτησις *SEG* 21.507fB.8 (Athens, Letter of Hadrian)». *RSuppl.*1996 mantiene este *hapax* citándolo por una edición más moderna, *SEG* 30.86.B.36, lo que en principio ofrece ciertas garantías a pesar de que ya a primera vista la forma resulta sospechosa, y hace pensar en una mala lectura por δίαιτα o en una grafía de διετία. Pero si uno acude al *SEG* 30, que recoge la edición de D.J. Geagan en *TAPhA* 103, 1972, p. 133 ss., comprueba que el nuevo suplemento ha cambiado la cita mecánicamente, sin advertir que en esta nueva edición ya no se lee δαιτι[ας] sino δαιτη[ς].

Todos los problemas que hemos intentado exponer de nuevas lecturas, de grafías, de significado, etc., afectan por supuesto a todo tipo de términos procedentes de inscripciones, no sólo a los fantasmas, aunque a través de ellos sea fácil ejemplificarlos. La conclusión final, de nuevo, lleva a insistir en la necesidad de seguir, para cada cita, los mecanismos necesarios para evitar perpetuar o introducir errores en los diccionarios. Los instrumentos de que dispone el lexicógrafo para ello son complicados y lamentablemente no perfectos. Pero es su obligación intentar mejorar la situación en que se halla en los diccionarios un material tradicionalmente poco accesible, y en consecuencia no siempre apreciado en sus aportaciones a la lexicografía y a otros muchos campos.

42. Cf. R. Rocher, «Mots fantômes en grec», *AC* 30, 1961, p. 361 ss. sobre βαλτωφόρος / καλποφόρος en los *Addenda et corrigenda* a *LSJ* de 1940.

43. Señalado en *Bull.Épigr.*1968.139.

44. *REG* 19, 1906, p. 99.11.

45. *Jahresh.* 28, 1926, p. 58, corrección recogida en *MAMA* 8.498.